



Universidad  
**Católica de  
Valencia**  
San Vicente Mártir

# PERFIL VOCACIONAL DE LOS MAESTROS DE EDUCACIÓN INFANTIL

Presentado por:

LAURA GENÍS PORTOLÉS

Dirigido por:

D<sup>a</sup> ELENA LÓPEZ LUJÁN

Valencia, a 29 de mayo de 2021

---

Facultad de Magisterio y Ciencias de la Educación  
Grado en Maestro en Educación Infantil



## RESUMEN

Para conseguir una escuela donde el alumno se sienta acogido y llamado por quien está llamado a ser, se requiere de docentes vocacionales. Según la literatura científica esta vocación se manifiesta en las diferentes cualidades del maestro. Estas abarcan la sensibilidad, creatividad, resiliencia y el entusiasmo del docente.

Un docente con el corazón atento para enseñar reunirá las cualidades señaladas. Los maestros de Educación Infantil son la esencia del Sistema Educativo, ya que trabajan con la inocencia del alumno. Las escuelas infantiles son lugares de comienzos por excelencia.

Para el estudio de las cualidades del docente se han recopilado opiniones de familias de alumnos de esta etapa, pues los padres son muy conscientes de las cualidades que desean en los maestros de sus hijos, para confiarles con tranquilidad su educación. Finalmente se ha realizado un análisis de las respuestas obtenidas y se ha presentado el “diario pedagógico” como herramienta de trabajo del docente.

**Palabras clave:** vocación, entusiasmo, creatividad, resiliencia y sensibilidad docente.



## RESUM

Per aconseguir una escola on l'alumne està acollit i cridat per qui esta cridat a ser, es requereix de docents vocacionals. Segons la literatura científica aquesta vocació es manifesta en les diferents qualitats del mestre. Estes recolleixen la sensibilitat, creativitat, resiliència i el entusiasme del docent.

Un docent vocacional amb el cor atent per ensenyar reunirà les qualitats exposades. Els mestres d'Educació Infantil són l'essència del Sistema Educatiu, atés que treballen amb la innocència de l'alumne. Les escoles infantils són lloc de començaments per excel·lència. Per a l'estudi de les qualitats del docents s'han recollit opinions de famílies d'alumnes d'aquesta etapa; els pares són molt conscients de les qualitats que desitgen els mestres dels seus fills, per confiar-los amb tranquil·litat la seua educació. Finalment s'ha dut endavant un anàlisi de respostes obtingudes i s'ha presentat el "diari pedagògic" com a ferramenta del treball del docent.

**Paraules clau:** vocació, entusiasme, creativitat, resiliència i sensibilitat docent.



## ABSTRACT

To achieve a school where students feel welcomed and looked upon as individuals with their own potential, vocational teachers are required. According to scientific literature, this vocation is manifested in the different qualities of the teacher. These encompass teacher sensitivity, creativity, resilience, and enthusiasm.

A vocational teacher with an attentive heart to teach will meet the above qualities. In Early Childhood Education, teachers are the essence of the Educational System since they work with the innocence of the students. Nursery schools are undoubtedly a starting point par excellence.

In order to carry out the study of the qualities of each teacher, opinions from the family members of students at this stage have been collected, since parents are very aware of the qualities they want in their children's teachers to have, so to confidently entrust their education to them.

Finally, an analysis of the responses obtained has been carried out and the "pedagogical diary" has been presented as a teacher work tool.

**Key words:** vocation, enthusiasm, creativity, resilience, and sensitivity.



## ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	9
2. OBJETIVOS.....	11
3. MARCO TEÓRICO .....	12
3.1 El maestro de Educación Infantil en el Sistema Educativo .....	12
3.1.1 <i>El código deontológico del docente.</i> .....	15
3.1.2 <i>Las competencias del maestro de Educación Infantil.</i> .....	17
3.2 La escuela infantil y su función .....	18
3.3 La vocación en el maestro de Educación Infantil .....	20
3.3.1 <i>Sensibilidad.</i> .....	22
3.3.4 <i>Entusiasmo.</i> .....	27
3.3.2 <i>Creatividad.</i> .....	30
3.3.3 <i>Resiliencia.</i> .....	35
4. METODOLOGÍA .....	39
5. ANÁLISIS CUALITATIVO.....	41
5.1 Interpretación de los resultados .....	41
5.2 Discusión y valoración de los resultados.....	48
5.3 El diario pedagógico .....	54
6. CONCLUSIONES.....	56
7. FUENTES BIBLIOGRÁFICAS .....	58



## 1. INTRODUCCIÓN

La figura del docente es sustancial en el Sistema Educativo. Partiendo de esta afirmación nos cuestionamos la necesidad de estudiar en detalle cómo son los docentes capaces de perseverar en su buen hacer dejando imborrables huellas entre su alumnado. Los alumnos aprenden de los maestros que aman, quienes ya desde Educación Infantil pasan a ser modelos de referencia.

Docentes vocacionales, capaces de mirar más alto y más lejos cada día. Soñadores pragmáticos, entusiastas de la educación, observadores incansables y diseñadores de ambientes estimulantes. Maestros competentes que confían en las capacidades de los alumnos y dan cauce a su infinita curiosidad. Docentes entregados en una etapa de comienzos en la que los alumnos dan los primeros pasos y se preparan para la vida. La escuela infantil, un refugio, un segundo hogar donde cualquier niño merece ser feliz.

Dada la gran trascendencia que juega el maestro en esta etapa, pretendemos en este trabajo demostrar la necesidad de disponer de maestros preparados para fructificar el mundo de la educación, en una etapa de descubrimiento.

Este trabajo, en definitiva, trata de dar respuesta a un interrogante complejo ya planteado en muchas ocasiones: ¿Cuál es el perfil del maestro vocacional de Educación Infantil? Una cuestión ya tratada en el ámbito educativo que merece una profunda reflexión.

Mi experiencia como profesora de prácticas me ha dado la oportunidad de conocer diferentes perfiles docentes y ser testigo sobre de la respuesta que han dado los alumnos ante los mismos. De ahí mi interés por entender por qué algunos maestros influyen tanto en los alumnos cuando otros pasan inadvertidos. Es por ello por lo que pretendamos en este trabajo estudiar y determinar cuáles son las cualidades que reúne el maestro vocacional.



Afortunadamente, numerosos maestros de Educación Infantil son verdaderos profesionales, en sus aulas se respire aire puro, alegría. En estas, los alumnos, por medio del juego simbólico, de las dramatizaciones, la música, los cuentos y los bailes se desarrollan en todas sus dimensiones, viven y aprenden.

Estas aulas se convierten en núcleos de encuentros entre los maestros-alumnos donde se celebra el día a día, los cuales están llenos de avances, anécdotas, preguntas, etc. Son aulas donde todos los alumnos tienen la posibilidad de ser felices con independencia de su situación familiar.

Dicho esto, gracias a los conocimientos adquiridos en mi paso por la Universidad y en mi experiencia directa en las aulas de Educación Infantil, he podido tomar conciencia sobre la necesidad de ser un maestro vocacional, para poder educar no únicamente con la cabeza, sino con el corazón.

Antes de terminar esta introducción es necesario resaltar que este Trabajo de Fin de Grado no pretende abarcar, ni aunque quisiera podría, todas las cualidades que ha de reunir el maestro vocacional en edades tempranas. Es una aproximación directa, evidentemente limitada, hacia el objeto de estudio. Este constituye el punto de inicio a futuros estudios que sin duda, continuaré en el futuro.

Este trabajo, en definitiva, ofrece una visión global sobre el tema de estudio sin pretender organizar ni jerarquizar las cualidades que se exponen. Todas son necesarias para desempeñar la labor exitosamente.

Finalmente, concluimos asegurando que el docente vocacional es aquel que se entrega generosamente a su labor, ya que es consciente de la responsabilidad que esta tiene.



## 2. OBJETIVOS

Este estudio tiene como objeto:

- Determinar cuáles son las cualidades del maestro vocacional, según la literatura científica.
- Corroborar la literatura científica con el estudio de datos realizado con familias de Educación Infantil

Para evaluar los objetivos generales de este trabajo nos hemos planteado la consecución de los siguientes específicos:

1. Verificar la importancia del maestro en el Sistema Educativo.
2. Estudiar el código deontológico del docente de Educación Infantil.
3. Examinar las funciones del maestro de Educación Infantil.
4. Conocer la opinión de las familias sobre las cualidades de los maestros vocacionales.
5. Analizar los datos recogidos y extraer conclusiones.
6. Implementar el diario pedagógico como herramienta de práctica reflexiva docente.





### 3. MARCO TEÓRICO

#### 3.1 El maestro de Educación Infantil en el Sistema Educativo

La importancia del docente en el Sistema Educativo ha sido objeto de investigación y de un amplio debate durante la última década. Se ha estudiado esta cuestión en todos los niveles educativos y se ha entendido que mediante una reforma educativa los problemas se iban a resolver y los resultados iban a mejorar en beneficio de los educandos.

Numerosos autores aseveran que una reforma educativa no nos asegura un sistema educativo excelente. Hoy nos cuestionamos el presente únicamente con el fin de mejorar el futuro, una escuela que prepare a los alumnos para la vida, contando con la ayuda de docentes excelentes.

Entre ellos encontramos el Informe McKinsey (2007). En él se estudia el por qué las escuelas con mayor desempeño profesional alcanzan resultados superiores en comparación con las escuelas con menores cometidos. Finalmente, el Informe concluye manifestando que ningún sistema educativo es mejor que la calidad de sus docentes.

Dicho esto, mantienen Barber y Mourshed (2007) que “La calidad de un sistema educativo tiene como techo la calidad de sus docentes” (p.15). De manera que, si contamos con buenos maestros, dispondremos de buenos sistemas. “La verdadera clave para reformar la educación reside en la calidad de la enseñanza” (Robinson, 2015, p.147).

En la actualidad, la figura del docente es considerada como el agente educador con mayor influencia en el ámbito educativo. En esta línea, en la actualidad, ser un docente excelente es más que una necesidad, es un requisito, más concretamente, una reclamación de la sociedad la cual nos atañe a todos los individuos. Resulta por ello imprescindible



estudiar en profundidad qué cualidades debe reunir un maestro para poder ejercer la profesión exitosamente.

De la misma manera, Palmer (1998) reclama que, previo a tomar cualquier decisión en educación (implantar reformas, modificar currículos, reasignar funciones, entre otras) se debe reconocer, valorar y no menospreciar la figura del docente. La experiencia ha demostrado que el maestro es clave para atender a las exigencias de la sociedad cambiante en la que vivimos. Ellos se han adaptado en infinitas ocasiones a las diferentes realidades que se han planteado y por ello, hoy merecen ser reconocidos como grandes referentes.

Gracias a ellos creamos futuro como bien aseguró Gerver (2012) en su obra *Crear hoy la escuela de mañana*. En ella expresa su sentimiento más profundo de agradecimiento por la labor que desempeña, reconocer y alimentar los talentos de sus alumnos. Él asegura que entre su alumnado están los futuros líderes, maestros, músicos, medallistas olímpicos o hasta, “la persona que encuentre la cura para el cáncer, o la solución para lograr la paz en el mundo” (p.24).

Del mismo modo, Robinson (2015) anima a reflexionar sobre la capacidad que tiene el educador para cambiar la enseñanza. En virtud de ello subraya la idea de dar un giro a la educación tomando el comienzo como requisito indispensable para el logro. A partir de ese momento se crea una cadena contagiosa a la que se incorporan todos los educadores soñadores del cambio, concretamente, de una enseñanza donde el alumno sea el protagonista del viaje.

Ciertamente, en la actualidad, “la educación se ve obligada a proporcionar las cartas náuticas de un mundo complejo y en perpetua agitación y, al mismo tiempo, la brújula para poder navegar por él” (Delors, 1996, p.95). Esta metáfora pretende señalar la función



decisiva que ejerce la brújula para poder poner rumbo a un camino. En este sentido, la labor tan necesaria del docente para guiar y acompañar al discente durante el proceso de enseñanza-aprendizaje para que así, pueda superar las situaciones adversas que se interpongan en su camino. En esta línea, el alumno aprenderá a conocer, a hacer, a vivir juntos y a ser. Cuatro caminos que concurren en uno mismo, preparar al alumno en todas sus dimensiones para que pueda desarrollarse en plenitud.

De manera que, si reconocemos que un sistema educativo jamás es mejor que su equipo docente entenderemos que por diferentes reformas y leyes educativas poco se podrá lograr si no se trabaja con el componente básico: los docentes, pilar esencial en la educación (Chust, 2018).

De igual forma, López (2015) y Manso y Valle (2014) tratan esta cuestión e insisten en la posibilidad de acceder a la profesión docente mediante un MIR educativo. De esta manera, los candidatos, aspirantes a maestros, no únicamente serán evaluados por sus conocimientos sino también por sus competencias, habilidades y destrezas.

Por todo ello, con el propósito de estudiar esta cuestión en profundidad a continuación se expondrán cuatro cualidades reúnen los docentes vocacionales. La secuenciación en la que aparecen dichos atributos resulta completamente irrelevante, pues cualquiera es primordial para abordar una práctica educativa excelente. Estas, a su vez, están íntimamente relacionadas, ya que son “[...] predicados que se van generando con la práctica” (Freire, 2012, p.75). De ahí la trascendencia de que el docente cultive sus cualidades a lo largo de su ejercicio profesional.



### 3.1.1 *El código deontológico del docente.*

El buen ejercicio de la profesión docente debe concebirse en torno a un marco ético, que constituye su base y se fundamenta en un conjunto de principios aprobados por el Consejo General de Colegios Oficiales de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias, el 6 de noviembre de 2010.

Este documento recopila los principios básicos necesarios para desarrollar la labor docente con garantías. En él se recogen los compromisos y deberes del maestro respecto a los agentes participantes en este proceso educativo. En concreto, alumnos, familias, miembros de la Comunidad Educativa, compañeros de profesión y sociedad.

En este se enuncia la necesidad de que el maestro sea un referente para sus alumnos. Para ello, el docente ha de ser responsable y capaz de prestar una atención permanente a sus actos, ya que influyen directamente sobre sus alumnos y pueden convertirse en pautas de conducta a seguir. Esto implica guiarse por los principios de responsabilidad y ejemplaridad.

Además de estos principios, se recoge el principio de desinterés, entendido como abnegación, altruismo, generosidad, en el trato con los alumnos. El maestro dedicado se entrega a sí mismo sin esperar recibir nada a cambio. A pesar de ello, reciben de sus alumnos más de lo que ellos dan, pues los alumnos devuelven con creces el cariño recibido.

De igual forma, se enuncia la necesidad de cumplir con los principios de justicia, veracidad y objetividad en las diferentes actuaciones. De la misma manera, se recalca que el maestro promueva el principio de solidaridad y responsabilidad social, para formar ciudadanos activos y responsables. El maestro, por tanto, deberá guiarse siempre por el principio de respeto y empatía. Así, propiciará los sentimientos de seguridad, autoestima y autonomía en el alumnado.

En último lugar, se recoge el principio de formación permanente del profesorado para así responder a los desafíos que se plantean y adecuarse a los cambios sociales. En cualquier caso, los docentes deberán desarrollar el espíritu crítico propio y el de sus alumnos para que estos aprendan a discernir con criterio, siendo ciudadanos autónomos y maduros.

A continuación se presenta un cuadro resumen donde se exponen los principios enumerados anteriormente.

Figura 1. Principios del código deontológico del maestro



Nota: Adaptado del Consejo General de Colegios Oficiales de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias, en su sesión del 6 de noviembre de 2010.



### 3.1.2 *Las competencias del maestro de Educación Infantil.*

De acuerdo con la Orden ECI, aprobada en el 2007, el maestro de Educación Infantil ha de reunir una serie de competencias para desarrollar su labor.

El maestro precisa conocer los objetivos, contenidos y criterios de evaluación propios de la etapa infantil. Este debe conocer cuestiones básicas referentes de la infancia, como por ejemplo, el desarrollo del lenguaje, el impacto de las tecnologías de la información y la comunicación, los principios básicos de dietética e higiene infantiles, la atención temprana y los desarrollos psicológicos de aprendizaje y de construcción de la personalidad del discente.

De igual forma, el maestro ha de saber organizar el aula así como conocer cuáles son las diversas acciones que se llevan a cabo en ella. Él profesional precisa ser experto en diseñar espacios de aprendizaje que atiendan a la diversidad del alumnado.

Él docente, en todo momento, debe ser consciente que la práctica docente se perfecciona y se adapta siempre a los cambios. Por ello, el maestro requiere conocer y reconocer las debilidades y fortalezas del Sistema Educativo. En esta línea también es necesario que el docente conozca modelos de mejora, para así poder inspirarse y crecer en su profesionalidad. Todo ello será posible si el maestro observa y reflexiona sistemáticamente sobre su práctica diaria. Reflexionar sobre la manera de actuar de sus alumnos le ayuda al maestro a mejorar.

El docente, además de promover aprendizajes desde una perspectiva integral, que abarque las dimensiones del ser humano, debe promover la autonomía y la singularidad en sus alumnos. De esta manera, se fomenta la asunción de hábitos y destrezas entre el alumnado, se promueve el trabajo individual y cooperativo y se fomenta la convivencia.



Por último lugar no se puede olvidar que el docente ha de mantener una relación constante con las familias del alumnado, puesto que ellos son también protagonistas en la educación de sus hijos.

Una vez analizadas las competencias del maestro, se presenta la función y el papel que juega la Educación Infantil según la literatura científica.

### 3.2 La escuela infantil y su función

“[...] Mi escuela sabe a naranja, porque para mí la naranja trae un sabroso olor a la vida, a aire libre, a idas y venidas, a tarea conjunta, a aprendizaje... y a puro placer” (Díez, 2007, p.13).

Díez (2007) mantiene que la escuela infantil es sabrosa, brillante y saludable, tiene como función invitar al alumno a ser uno mismo. De ahí que cada alumno encuentra siempre su lugar. En definitiva, es un espacio educativo donde se promueve el juego, las invenciones y el trabajo. Es un lugar donde el alumno se dejar afectar por los afectos, habla, escucha, inventa, crea y disfruta. En suma, un lugar donde se vive y donde el alumno desea vivir.

Robinson (2015) manifiesta que la función del educador es un auténtico arte. El recalca que la labor del maestro es como la del jardinero. Los maestros también crean condiciones óptimas, en este caso, para el aprendizaje.

En definitiva, la función del maestro de Educación Infantil se fundamenta en el acompañamiento y guía al discente. Para ello, el docente proporciona un ambiente adecuado y estimulador que invita al alumno a desarrollar su infinita curiosidad. Los maestros son jardineros preparados para fructificar el mundo de la educación. La escuela infantil es por ello, un jardín de infancia, una institución viva.



L'Ecuyer (2012) subraya la necesidad de preparar un ambiente estimulante que despierte la curiosidad del alumnado. Para ello añade que el maestro debe educar en el asombro, estímulo que mueve al niño a descubrir el mundo. De manera que, los niños, asombrados por el entorno, establecen conexiones entre los objetos y tejen nuevos saberes.

Montessori (2003) coincide en que la función primordial del maestro se concreta en facilitar los senderos que los alumnos recorrerán por sí mismos. “Una acción pedagógica sobre los niños pequeños, para ser eficaz, debe ayudarlos a avanzar por el camino que conduce a su independencia” (p.154). El maestro procurará, por tanto, mantenerse al margen, aunque atento, durante el desarrollo de las actividades.

“Toda ayuda inútil es obstáculo al desarrollo de las fuerzas naturales” (Montessori, 2003, p.155). El docente dejará al alumno experimentar con libertad en el aula, dejando que por sí mismo descubra y aprenda bajo su atenta supervisión. De modo que no ofrecerá ayuda innecesaria para que los alumnos encuentren las soluciones por sí mismos. Solo intervendrá en caso de necesidad. De esta forma, la autonomía y autoestima del niño se verá reforzada positivamente.

Domínguez (2018) concluye que la función del docente es acoger al alumno, mostrando a la luz tanto lo que este está llamado a ser como la distancia que todavía le queda por recorrer. Coincide con Montessori (2003) que “Acoger al otro no es sobreprotegerle o dar por buenas sus deficiencias, sino mostrar lo que está el otro llamado a ser y la distancia que aún ha de recorrer” (Domínguez, 2018, p.21). El maestro vocacional, acoge al alumno, le acepta, le quiere y jamás pierde de vista que su función es propiamente hacer de puente entre lo que es el alumno y lo está llamado a ser.





Todo ello será posible si el maestro trabaja bajo el fin último de la educación, dotar al alumno de estrategias para ser eficiente y autosuficiente en la vida. “Mediante la educación el hombre debe convertirse en un miembro provechoso de la sociedad. Mas para poder hacerse de veras provechoso, necesariamente ha de ser autónomo” (Pestalozzi, 1988, p.131).

Delors (1996) concluye manifestando que la finalidad principal que se pretende conseguir de la educación es contribuir al desarrollo pleno del niño en sus dimensiones. En definitiva, la educación ayuda al alumno a comprender el mundo. De esta manera el alumno puede empatizar con los que le rodean.

### 3.3 La vocación en el maestro de Educación Infantil

Siempre se ha escuchado hablar sobre “la vocación” en la enseñanza. Esto se debe a la fuerte implicación que tiene este don, que unos pocos reciben, cuando se habla del desempeño de la profesión docente. Es por ello por lo que numerosos autores contemporáneos reflexionan sobre el tema de estudio.

“Lo que brilló, brilla y brillará siempre en estas empresas es la vocación. Dadme una vocación y yo os devolveré una escuela, un método y una pedagogía“ (Poveda, 1964, p. 247). Este fragmento recoge la esencia de la cuestión, la vocación del maestro como fundamental y necesaria para la buena enseñanza. Cuando habita la vocación en las aulas, no importan ni los recursos disponibles, ni las metodologías que se emplean, pues la vocación es más fuerte y es capaz de suplir cualquier carencia.

Los maestros vocacionales sienten y viven la profesión que desempeñan, a la que están llamados a desarrollar, pues cuando existe vocación entre el profesorado, todo fluye más sencillo.



La vocación es la seña de identidad del maestro. Esta hace referencia a la vocación al amor, al alumno, fuente de amor. Freire (2012) manifiesta que “Es imposible enseñar sin la capacidad forjada, inventada, bien cuidada de amar” (p.26).

Del mismo modo, Domínguez (2018) señala que “[...] El propio docente es capaz de acoger porque antes ha sido acogido y escogido: amado y llamado, pues la docencia es, ante todo, vocación personal” (p.21).

Prats (2012) mantiene esta idea y asegura que la labor del maestro es “de alma a alma”, de corazón a corazón. El asegura que es así, ya que es en el momento en el que el alumno se siente acogido, amado y tratado como único, cuando el alumno comienza a “vivir”.

Sostiene Rodríguez y Lorente (2015) que la vocación del maestro es una llamada hacia el desarrollo de la plenitud del alumnado, la futura humanidad. Ambos reconocen que esta es la verdadera vocación, aunque a veces no se sepa reconocer ni escuchar su llamada.

Guaita (2012) manifiesta que la vocación docente impregna la vida de quienes le sigan. “Lo único que importa de verdad es que mi vida ha sido fructífera. Y es porque he sido maestra. ¡Maestra!” (p.16).

Tratada la función primordial del maestro de Educación Infantil, la necesidad de la vocación para trabajar con niños exitosamente, a continuación se da paso a la presentación del compendio de cualidades que conforman al maestro vocacional de Educación Infantil. Todas necesarias para la buena enseñanza y para conseguir el bienestar y el buen desarrollo del alumnado.



### 3.3.1 *Sensibilidad.*

El maestro vocacional es cariñoso, bondadoso, amoroso, afectuoso, accesible, atento, observador, empático, amable, firme y sensible, es capaz de escuchar a la infancia.

El maestro que tiene vocación precisa ser competente emocionalmente, para así poder ofrecer respaldo afectivo a los alumnos. El educador tiene, por tanto, “[...] capacidad para sintonizar emocionalmente con los demás” (Goleman, 1996, p. 163). Él asegura que las personas emocionalmente estables son aquellas que gobiernan debidamente sus emociones, ya que saben interpretar y relacionarse correctamente con los sentimientos de los demás. Esta es la razón que explica por qué los maestros establecen buenas relaciones con sus alumnos en las que se entrelazan afectos y emociones.

Arnaiz (2017) manifiesta que “[...] las emociones son *mecanismos* interiores que emergen buscando destinatario para hacerlo partícipe de lo que sucede en nuestro interior” (p.15). Para ello, el docente necesita tener espacio interior disponible para acoger al alumno y abrirse al encuentro.

De manera que, así como el maestro necesita tener la inteligencia emocional desarrollada, el alumno también. Goleman (1996) propone trabajar esta inteligencia en las aulas. Pues, los alumnos en Educación Infantil presentan dificultades para identificar sus emociones y las de sus compañeros. De ahí que se proponga la implementación de programas en las escuelas de alfabetización emocional.

Romera (2017) recalca la importancia de aprovechar las oportunidades que se presentan en la escuela para conseguir que el alumno transforme los momentos de crisis personal en lecciones de competencia emocional. Para ello aconseja comenzar los programas



de alfabetización emocional en edades tempranas, siempre aunando los esfuerzos de la escuela y el hogar, para hacer una tarea más fecunda.

De manera que se entiende que la inteligencia emocional constituye el puente entre los sentimientos, los impulsos y el carácter. Por ello, Arnaiz (2017) asegura que “Las emociones no tienen una finalidad en sí mismas, sino que son, sobre todo, desencadenantes de acciones, de relaciones ...” (p.17).

Dicho esto, se confirma que la labor docente exige de las emociones. Según Díez (2007), el mundo emocional y de relación es el verdadero texto para educar. Desde esta perspectiva, los alumnos se estrenan por primera vez y se entrenan, desarrollándose para ser personas. Ayudar al alumno a desarrollarse en todas sus dimensiones es una necesidad y un deber del maestro.

El concepto de sensibilidad docente o tacto pedagógico, acuñado por Van Manem (1998) hace referencia a la sensibilidad que tiene el maestro para intervenir eficazmente ante las necesidades del alumnado. “Es esa capacidad de ver posibilidades pedagógicas en los incidentes ordinarios, y convertir aparentemente los incidentes sin importancia en significación pedagógica [...]” (Van Manem, 1998, p.193).

“El tacto proporciona una forma nueva e inesperada a las situaciones imprevistas” (p.193) y “hace lo que es correcto o bueno para el niño” (p.170). El docente con tacto pedagógico actúa en beneficio del educando, puesto que tiene cierta sensibilidad hacia sus capacidades, cualidades, tiempos, espacios, etc.

El educador con sensibilidad docente precisa tener esta cualidad floreciente, entendida, también, como el arte de leer e interpretar el interior del niño. De manera que, su función radica en identificar cualquier necesidad u posibilidad del alumno y actuar con



prudencia para atender a sus dudas, temores, problemas y posibilidades. Empleará el habla, el silencio, la mirada, el gesto, el ambiente y el ejemplo:

En el habla evitará el uso de imperativos utilizando para ello la primera persona del plural. Se utilizará un tono de voz cálido para predisponer a la escucha activa. Mientras tanto, el silencio jugará, a su vez, un papel esencial. Podrá significar tiempo para que el alumno pueda recobrase o tal vez, una petición de atención, por parte del docente al discente.

Mientras tanto, la mirada ha de ser sincera, afectuosa, abierta. “[...] Los niños saben intuitivamente que los ojos tienen una conexión más directa con el alma que las palabras que fluyen de la boca” (Van Manem, p.186).

El gesto, por tanto, ha de comunicar del mismo modo que el lenguaje. Para ello, el maestro empleará su gestualidad. De esta manera podrá enseñar a sus alumnos todo tipo de realidades, entre arte, literatura, música, etc. Sanz (2005) recalca que el docente comunica con todo su cuerpo.

Del mismo modo, el maestro debe tener presente la influencia del ambiente. El aula ha de ser entendida como un lugar comunitario, una gran comunidad de iguales que ha de invitar al alumno a estar y a disfrutar. Este, en comunión con su grupo de iguales, comparte saberes. Se fomenta la cohesión grupal y el compañerismo. De ahí la importancia de cuidar el ambiente para crear condiciones óptimas que inviten a aprender.

Asimismo, es importante no perder de vista la influencia que tiene el maestro en sus alumnos. Este, además de ser un gran facilitador, es un gran ejemplo, una referencia clara y real a seguir e imitar por el discente. “El hecho de encarnar un modelo es una grandísima responsabilidad porque éste se convierte en la imagen que debe ser reproducida”. (Novella,



2014, p.55). Este deberá ser siempre coherente entre lo que dice y hace, de esta manera el discente no perderá de vista su autoridad.

Manjón (1996) estudia también el papel que juega la firmeza en sus relaciones con el alumnado y sostiene que la firmeza no consiste en imponer normas sino de mostrar las reglas del juego. Asimismo manifiesta que la firmeza es necesaria para continuar, sostener y hacer cumplir las normas. Él se refiere a firmeza para continuar, puesto que se han de cumplir los objetivos específicos; firmeza para sostener, puesto que se debe motivar al alumno transmitiendo los beneficios de su cumplimiento, y firmeza para hacer cumplir, ya que de nada sirve acordar normas si no se ponen en práctica. En definitiva, firmeza, constancia en el quehacer.

Cuidados estos aspectos se establecerán conexiones entre docentes-alumnos. El maestro deberá ser competente emocionalmente. Goleman (1996) mantiene que el educador tiene “[...] capacidad para sintonizar emocionalmente con los demás” (p. 163). Resulta tremendamente esencial crear relaciones horizontales entre el maestro y el alumno. “Si los escuchas, y creas esa relación horizontal, ellos te escuchan, somos un equipo” (Tojeiro, 2021, s.p.). Esta idea la propone Domínguez (2002) cuando subraya la esencia de entender la clase como un encuentro entre el discente - docente.

Van Manem (1998) añade la importancia que ocupa la función docente *in loco parentis*. Esta responsabilidad no únicamente consiste en preparar al niño para la vida sino para salvarle y protegerle de cualquier tipo de deficiencia propia del ámbito familiar.

El docente dota al niño de estrategias y habilidades para afrontar la realidad, entendida como los retos del siglo XXI. No únicamente para mitigar sus problemas



familiares u propios de las relaciones sociales sino para abrirle los ojos hacia las realidades existentes de su alrededor.

Para ello, el docente deberá ser una persona tolerante, compasiva, solidaria, etc. De esta manera, el alumnado, tomando como ejemplo a su maestro, se preparará para la vida, pues habrá sido educado en virtudes. El maestro deberá ayudar al alumno a ampliar la visión que tiene sobre la realidad. Hoy, los alumnos están inmersos en sus circunstancias y no son capaces de reconocer que existen otras muchas realidades más allá de las que abarca el objetivo de una cámara.

El maestro deberá actuar con esta habilidad escogiendo siempre la manera más adecuada para acercarse a cada alumno. Existen alumnos que se sienten atraídos por la mirada, otros que sienten más cercanía cuando se acercan a ellos empleando un gesto amable acompañado de un sencillo silencio, etc. Si se hace con discreción, mano izquierda y delicadeza, el maestro triunfará y conseguirá una respuesta del alumno.

El alumno ha de verse influido positivamente por la sensibilidad que tienen su referente hacia él, ya que, verdaderamente, es lo que humaniza. En un futuro, el alumno podrá olvidar los conocimientos teóricos que aprendió, pero jamás olvidará cómo el docente le hizo sentir gracias a su delicadeza cuando se dirigía a él.

La posterior reflexión del docente acerca de la manera en la que ha tratado al alumno es parte del proceso, ya que le ayuda al maestro a crecer tanto personal como profesionalmente. Rectificar una práctica que no ha tenido éxito, observar la sonrisa conseguida de un alumno tras una pérdida de algún ser querido, o analizar por qué la sesión de ciencias sociales ha generado un gran interés en el alumnado le llena de vitalidad al educador, puesto que le da sentido a su identidad.



#### 3.3.4 *Entusiasmo.*

Day (2011) define la “pasión” dotándole de su sentido más profundo. Él asegura que “la pasión no es un lujo, una floritura o una cualidad que sólo posean unos pocos docentes. Es esencial para una buena enseñanza” (p.27).

De la misma manera, Day (2011) manifiesta que los docentes apasionados son aquellos que sienten pasión por sus alumnos y confían plenamente en que su manera de enseñar puede influir verdaderamente en su aprendizaje. No únicamente en su etapa escolar, sino en toda su vida. Por este motivo, los buenos docentes son núcleos de pasión y de esperanza, ya que son individuos entusiastas de los niños y soñadores del cambio, en este sentido, de una enseñanza exquisita y de calidad.

Ellos son personas pacientes, pues confían plenamente en las capacidades y ritmos de aprendizaje de los alumnos. Los maestros apasionados saben esperar tranquilos, puesto que depositan fe en los pequeños progresos de los niños. De ahí la indispensabilidad de motivar siempre al alumno, sin dudar en él, para que pueda perseguir sus sueños.

Gracias a esta cualidad intrínseca del educador, el discente tiene la oportunidad de contagiarse de la pasión que desprende su referente, aspecto muy favorable que influirá positivamente en el aprendizaje y crecimiento del alumno. El maestro, del mismo modo, también se alimenta de la ilusión que irradia el alumnado y que, como bien señala Díez (2017), derrochan por donde van.

Avanzando un poco más, Díez (2017), en su obra *Infancias* asegura que cuestiones tan sencillas como “contemplar la imaginación de sus alumnos, vivenciar sus progresos y asombrarse de sus éxitos” le regala la oportunidad de vivir con entusiasmo su labor (p.14).





Por lo tanto, son exactamente las pequeñas respuestas de los niños dotadas de amor, entre miradas cómplices, gestos o incluso, silencios, los estímulos que recibe el educador que le dan sentido a su existencia y le hacen grande. El docente siente agradecimiento por desempeñar esta tarea tan valiosa, educar y siempre con el corazón.

Díez (2007) añade que el maestro tiene la gran fortuna de poder alimentar y encender cada día más su pasión. Las raíces del entusiasmo están dentro del propio ser, de manera que, los docentes pueden alimentarse siempre a sí mismos y, a su vez, pueden trabajar por entusiasmarse cada día más, encontrándole más sentido a su tarea. Para ello, deberán relacionarse con docentes apasionados con quienes poder compartir conocimientos y experiencias. Estos son en muchas ocasiones, compañeros de equipo, de trabajo que acaban siendo amigos.

De esta manera, el docente entiende que “enseñar” no es posible sin el “aprender”. Ambos se dan de manera que; por un lado, quien enseña aprende, ya que reconoce un aprendizaje asimilado; y por otro lado, gracias al proceso de contemplar la curiosidad del alumno por aprehender lo que se le está enseñando, el docente también redescubre dudas, aciertos y errores. “El educador aprende primero a enseñar, pero también aprende a enseñar al enseñar algo que es reaprendido por estar siendo enseñado” (Freire, 2012, p.46).

De igual forma, si nos referimos a docentes apasionados resulta imprescindible resaltar la importancia de unificar la Cabeza y el Corazón, más concretamente, la Cognición y Emoción (Day, 2011, p.33). Gracias a esta alianza, y a pesar de su dificultad, el docente será más feliz y podrá hacer más felices a los demás, ya que lo cierto es que para educar resulta indispensable “trabajar con la mente y el corazón de las personas” (Santos Guerra, 2016, 47:31).



Allende (2020) asevera que la pasión debe considerarse la fuerza interior más grande que le mueve a la persona a buscar el más allá. El docente apasionado conoce cuál es su misión y su sentido. De ahí que entregue sus esfuerzos por lo que verdaderamente cree.

Allende (2020) recalca que la función del maestro es transformadora, principalmente en la vida del niño. Por esta razón, el buen docente siempre arriesga, ya que confía tremendamente en la influencia que tiene en su alumnado, pues de no ser así, su labor no tendría ni sentido ni razón. “No es posible educar si no hay un proyecto, si no hay una meta a la que llegar” (Mañú y Goyarrola, 2011, p.13).

Para ultimar, se rescata una reflexión que transmite Guaita (2012) en su obra *Memorias de la pizarra*. Ella manifiesta que educar es servir. Educar es estar entregado, es decir, estar al servicio de las necesidades del alumnado y de la Comunidad Educativa en la que trabajas. Ser un docente apasionado es sinónimo de ser un docente entregado, servicial.

Con todo ello cabe anunciar que la enseñanza apasionada es un verdadero privilegio y una oportunidad mágica para crear aprendizajes en el alumnado que perduren en el tiempo y con ello, formar grandes personas mejorarán la sociedad. De manera que, se puede asegurar que la pasión es necesaria para poder enseñar ayer, hoy y siempre. El maestro apasionado es sin duda, aquel que deja pasión por donde pasa.

Precisamos apasionarnos. No basta con el cariño, se nos exige vehemencia. Pasión por la utopía, por la compleja ilusión que significa construir la humanidad en cada individuo. Entusiasmo que es de donde mana la energía para hacer posible lo que de otra manera se antojarían horizontes imposibles.

Pasión por la utopía y apasionados por las personas que nos son confiadas [...].

(Arnaiz, 2005, pp. 9-10)



### 3.3.2 *Creatividad.*

Poveda (1964) manifiesta que la alegría es esencial en la práctica del maestro. Esta es un indicador, un medio, que garantiza el buen funcionamiento de la práctica diaria. “La alegría hace breve el tiempo y llevadores los estudios y la disciplina, y fácil la vida, y amables las personas y simpática y atractiva la virtud, y en suma convierte en cielo la tierra” (p.254). Esta alegría se relaciona con la tranquilidad, la buena conciencia y la paz interior del maestro de Educación Infantil.

El maestro ha de ser una persona alegre, una persona que transmita buenas sensaciones y mucha complicidad. La alegría resta dolor y dificultad a los contratiempos que se dan en el día a día. Asimismo, Poveda (1964) manifiesta que la alegría hace amables a las personas.

De manera que la alegría y el sentido del humor tienen una vinculación directa con la creatividad, concepto que se contempla hoy más que nunca en el Sistema Educativo. Según Robinson (2016), “la creatividad es el proceso de tener ideas originales que son de utilidad” (p.167). La imaginación y la innovación ocupan un papel esencial. Un buen docente debe crear condiciones óptimas que inviten al alumno a aprender. Se precisa pensar para poder hacer la educación.

Adicionalmente, Romera (2011) introduce dos conceptos nuevos, el conocimiento y la emoción, como elementos imprescindibles para dar con el perfil del buen docente creativo. El maestro de Educación Infantil precisa tener conocimientos sobre las formas de enseñar adecuadas a cada etapa educativa, siempre respetando los ritmos de madurez del alumnado.



El docente debe saber transmitir los conceptos a aprender de forma atractiva, estructurada, y motivante (González, López y Sanz, 2016). Para ello, deberá tomar el conocimiento y hacerlo suyo.

Entonces, extrapolará los conocimientos a la realidad y añadirá el ingrediente esencial, el cariño, el afecto, la emoción, ya que los grandes docentes son lo que transmiten y suscitan sentimientos en los niños. Enseñan desde lo más profundo de su ser, el corazón. De ahí que dejen siempre una notable marca en cada uno de sus alumnos.

Conjuntamente, además de poseer un dominio de contenidos teóricos, Ortiz (2018), doctor en Medicina y Psicología señala la importancia de disponer de nociones de neurociencia. Es esencial que el educador sea conocedor del funcionamiento y el desarrollo de las capacidades cognitivas del alumno. De esta manera, tendrá la oportunidad de adecuar su programación, en tiempo y forma al desarrollo madurativo del niño y así, obtener la máxima respuesta. No obstante, siempre será conveniente que el docente se apoye en profesionales de la materia.

A tal efecto, Ortiz (2018) manifiesta la necesidad de crear puentes entre los laboratorios y escuelas para optimizar los aprendizajes del alumnado. Con este fin, Béjar (2014) asevera que “el neuroeducador está preparado para instrumentar la generación de nuevos programas educativos en función de las necesidades de cada centro de enseñanza” (p.50).

Entre ellos cabe destacar el proyecto neuroeducativo HERVAT, ideado por Tomás Ortiz. Este se basa en la realización de ejercicios diarios de hidratación, equilibrio, respiración, visión, audición y tacto para lograr que el alumno consiga un estado óptimo de su organismo que favorezca los procesos atencionales básicos y, seguidamente, los procesos



cognitivos. En tal sentido, si el docente tiene conocimientos sobre neuroeducación, su actividad docente será más eficiente y traerá consigo mayores resultados.

Simultáneamente, además de poseer los conocimientos anteriores mencionados, el buen docente deberá estar permanentemente actualizado. “La formación continua de los docentes no es un lujo, sino una inversión imprescindible que asegurará el éxito de los alumnos, de las escuelas y de sus comunidades” (Robinson, 2016, p.304). Los alumnos cambian y la experiencia únicamente sirve parcialmente (Mañú y Goyarrola, 2011).

El educador debe ser experto en aplicar metodologías variadas de enseñanza-aprendizaje, utilizar recursos y juegos polivalentes para reforzar los contenidos y crear materiales atractivos. Asimismo, debe saber programar, utilizar los diferentes tipos de evaluaciones, conocer las tipologías de agrupamientos y las maneras de organizar un aula para lograr un clima agradable.

En las aulas de Educación Infantil se trabajará por rincones y talleres. También se hará uso de las dramatizaciones, canciones, bailes y juegos simbólicos. La lectura de cuentos conseguirá que los alumnos puedan armarse de fuerza y seguridad ante dificultades. Se intentará hacer el menor uso posible de las tecnologías en las aulas, consiguiendo silencio electrónico. En la actualidad, son muchos los alumnos que hacen un mal uso de las tecnologías por tener estas a su alcance antes de alcanzar la madurez necesaria que lo permita.

Todas estas actividades tienen como objeto hacer atractiva la educación y hacer del aula un lugar mágico donde se desee estar y consecuentemente se aprenda disfrutando y siendo feliz. Todo ello no será posible si el docente no utiliza su pericia para desafiar al alumno mediante juegos, conversaciones, etc. Indudablemente, educar en el asombro es



primordial. Es el medio que lleva al alumno a descubrir y conocer el mundo que le rodea. Este deseo de conocimiento le genera una gran curiosidad, ya que le motiva intrínsecamente a aprender. Los alumnos son como esponjas, absorben los saberes de sus maestros.

El docente ha de saber atraer la atención de los alumnos hacia el conocimiento. Para ello, una manera muy adecuada es integrar la novedad como principal recurso en las breves explicaciones que se dan en estas etapas (Ortiz, 2018). Asimismo, incorporar el ejemplo es prioritario. Esta una herramienta útil y un medio espontáneo, perfecto y, a su vez, cercano para acercarte a los niños. Gracias a su integración en las explicaciones puedes reforzar los conocimientos enseñados previamente y hasta transmitir nuevos. No únicamente son ejemplos de refuerzo al contenido, también pueden ser historias reales, ficticias y anécdotas que tienen como finalidad común, atrapar la atención del alumno y en este caso, con gran sentido del humor.

Con todo ello, cabe añadir que el profesional docente debe tener los siete sentidos desarrollados: olfato, gusto, tacto, oída, vista, sentido común y sentido del humor (Romera, 2019).

Hay que hacer reír al alumnado para que aprendan (Tojeiro, 2021). Este tacto humorístico es de importancia indisoluble, ya que crea nuevas posibilidades sinceras, simpáticas así como actitudes positivas en los alumnos, indica Van Vanem (1998). La presencia de la alegría en las explicaciones del maestro es necesaria. “El maestro se siente más cómodo, y así lo perciben sus alumnos, cuando en la explicación transmite alegría por lo dicho y saborea cada palabra que utiliza al objeto de poder compartir y acercar su experiencia enriquecedora al oyente” (Novella, 2014, p.58).



De igual manera, el sentido común forma parte del quehacer docente. Los docentes toman diariamente un sinnúmero de decisiones donde tienen que discernir y elegir entre qué es más o menos correcto para dar con la respuesta más acertada acorde a la situación.

Dicho esto, resulta esencial abordar de modo creativo cómo presentar el aprendizaje al alumnado para lograr que la escuela importe. La verdadera función del docente no es saber todo, aunque siempre con deseo de saber más, sino saber qué hacer con todo lo que sabe.

En cualquier caso, el docente deberá ser una persona humilde, pues ha de aceptar que se dan día a día situaciones que no sabe afrontar. Siguiendo la concepción del maestro como guía, que se evidencia en las obras de San Agustín, como es el caso de *De Magistro*, para construir grandes proyectos, el cimiento es la humildad. “Si quieres llegar a ser grande, comienza por ser pequeño; si planteas la construcción de un edificio elevado, piensa primero en darle hondos cimientos” (Novella, 2014, 97-98).

Del mismo modo, ha de reconocer que no siempre se consigue lo deseado a pesar de disponer de todos los medios y de mucho empeño y sacrificio. De esta manera, el educador podrá transmitir una gran enseñanza al alumnado, lo positivo del fracaso. “Los que tienen verdadero éxito nunca dejan de intentarlo, nunca dejan de cometer errores y nunca creen que conocen todas las respuestas. La alegría está en el viaje” (Gerver, 2012, p.43). Ambos, alumnos y docentes, son susceptibles al error. Los alumnos de Educación Infantil, con diferentes estados madurativos, pueden presentar dificultades en actividades básicas que requieren de una actitud positiva. Esta la consiguen con ayuda del maestro.

Ahora bien, el educador precisa saber analizar y reflexionar cuidadosamente sobre su práctica docente entendida como una práctica diaria y no esporádica u ocasional. El buen docente no puede dejar de reflexionar ni en los momentos en los que no se manifiestan



dificultades en su práctica, ya que todo está en orden. Este ejercicio de introspección es un deber básico propio del quehacer docente. [...] “La reflexión se ha convertido en una forma de identidad [...]” (Perrenoud, 2004, p.42).

Rectificar una práctica o actividad que no ha tenido éxito, observar la sonrisa conseguida de un alumno tras conseguir un logro, o analizar por qué la ha conseguido dar cauce a la curiosidad del alumnado mediante una explicación le llena de vitalidad al educador, puesto que le da sentido a su identidad.

### 3.3.3 *Resiliencia.*

En el ámbito educativo, la resiliencia es entendida como “la capacidad para reponerse de las adversidades, de los fracasos o de los problemas derivados del proceso de enseñanza-aprendizaje y de las relaciones que se producen en la relación educativa [...]” (Sanz, González y López, 2016, p.231). Para ello, es imprescindible que el docente tome los obstáculos, las dificultades propias de su quehacer, con buen humor y con un enfoque creativo. De esta manera, evitará derrumbarse y perder el sentido de la maravillosa tarea que desempeña.

Ser un docente resiliente es tener exactamente el don, es decir, la capacidad para reponerte o restablecerte ante los contratiempos que se dan en el día a día. Un docente requiere tener esta habilidad desarrollada para hacer frente a cualquier tipo de situación que se plantee y así poder dar con una respuesta eficaz, ingeniosa y cercana.

Viajar por un colegio es similar a viajar por un libro. Hay muchos protagonistas con muchas historias personales que contar. Entre ellas, algunas están cargadas de ilusión y de suerte mientras que otras están invadidas de dificultades y situaciones adversas a superar.





Aquí radica la función del docente, hacer la vida más fácil a cada uno de los niños. El maestro está al servicio de su alumnado. Para ello, tiende su mano para así guiarle, orientarle y en definitiva, ayudarle a caminar. El buen educador, como se ha expuesto en el punto (4.2.2) necesita tener los siete sentidos bien prósperos.

Por ese motivo, la observación y la escucha, ambas activas, ocupan un lugar esencial. El buen docente es un gran observador puesto que sabe leer lo más profundo del niño, su corazón. Ambos sentidos le ayudan a conocer mejor al alumno, y por consiguiente, a entender las situaciones adversas que puedan darse en su vida. Evidentemente, el maestro debe conocer el grado de madurez de su alumnado, puesto que en estas etapas existe mucha diferencia en el desarrollo evolutivo del niño según su fecha de nacimiento.

El maestro vocacional observa sin límites, sin medida. Montessori (2003) reconoce que los docentes observan los despertares de los alumnos a la vida intelectual, pues la observación es la base de su método. Por ello, insiste que el docente ha de observar sistemáticamente al alumno.

Saint- Exupéry (2008) asegura que únicamente es posible ver acertadamente con el corazón; “lo esencial es invisible a los ojos” (p.72). De ahí la importancia del sentir y amar cuando se trabaja con niños. Es el corazón por excelencia el instrumento idóneo que identifica verdaderamente cómo se siente un niño. Pues, tiene una especie de sensor que vibra cuando las cosas no van bien.

A esta cuestión, Vaello (2011) añade ciertas variables a considerar con el fin de conocer al alumno. Entre ellas, conocer sus gustos, valores, aptitudes, destrezas, temperamento, la confianza que depositan en ellos mismos y las vías de influencia que tienen en el ambiente escolar. Estas propiedades pueden ser interesantes, ya que son indicadores



que le den pistas al docente sobre cómo es el alumno. Esta información le ayudará a entender sus situaciones personales para así poder atenderle de la mejor manera.

Del mismo modo, el maestro debe establecer buenos lazos de unión con las familias del alumnado. Vaello (2011) insiste en la necesidad de mediar con todas las familias independientemente de su estilo. Existen una gran variedad, desde colaboradoras hasta ausentes, hostiles e impotentes. Aquí reside también la función del buen docente, determinar estrategias para atender de la forma más individualizada posible a las familias con el fin de alcanzar la mejor relación familia-escuela posible y beneficiar siempre al educando.

Para ello será interesante que se integre a las familias en la escuela. Las entrevistas con ellas unidas a actividades donde las familias puedan participar, siempre que lo deseen será favorable. “Cuando las escuelas mantienen buenas relaciones con las familias y se interesan por sus ideas e inquietudes sobre la educación de sus hijos, suelen crear entornos de aprendizaje mejores y más eficaces” (Robinson, 2016, p. 274). Juntos, familia-escuela comparten una misma tarea, educar al educando influyendo positivamente en su desarrollo y proceso de enseñanza-aprendizaje.

De igual forma, es interesante que exista una buena cooperación entre los diferentes órganos del colegio así como entre el equipo docente. Cabe favorecer la cooperación profesional a pesar de que “[...] en la cooperación, hay transparencia y secreto, se comparte y se compite, hay desinterés y cálculo, poder y dependencia, confianza y miedo, euforia y cólera” (Perrenoud, 2004, p.58). De manera que, para lograr una buena relación entre el profesorado es esencial basarse en la comunicación, en el diálogo. Es el medio perfecto para expresar tus opiniones, escuchar a los que te rodean y ampliar tu visión de las cosas.



En todo momento, el docente ha de tener un conducta asertiva. Pues debe ser capaz de defender sus derechos sin herir los ajenos. “Basada en la reciprocidad, consiste en responder eficazmente los abusos sin dañar las relaciones [...] (Vaello, 2011, p.121).

Cooperar con profesionales que comparten la misma tarea en la sociedad, en este caso, educar en la misma escuela bajo una serie de principios señalados en el Proyecto Educativo de Centro resulta más complejo de lo que parece. En el ámbito educativo, y especialmente en Educación Infantil, existen profesores con una variedad de estilos educativos, cualidades y principios. En muchas ocasiones hay una barrera entre los que abogan por una enseñanza más innovadora y los que se mantienen más tradicionales. Con indiferencia alguna de sus características, todos han de ser escuchados por igual. Para ello, cabe armonizar los distintos estilos para poder enriquecerse del compañero.

Dada la falta de comunicación entre el profesorado, motivado por las distintas tareas que deben realizarse a diario, Vaello (2011) propone la posibilidad de registrar las incidencias, acerca de las situaciones problemáticas que se han dado en el alumnado en un diario común, entre el profesorado del curso. De esta manera, el claustro siempre estará al día sobre aquello que ha ocurrido durante la semana. Este registro facilitará el estudio y el análisis de las conductas del alumnado en las diferentes asignaturas a lo largo de la semana. Será muy interesante para estudiar los cambios de conducta del alumno.

No obstante, resulta esencial señalar que el diálogo siempre será el medio de comunicación mejor por excelencia, ya que está por encima de cualquier sistema de comunicación. Por ello, habrá que favorecer siempre los distintos encuentros entre el profesorado, tanto formales como informales. De esta manera, la comunicación será más efectiva.



#### 4. METODOLOGÍA

Con el propósito de estudiar en profundidad cuál es el perfil del maestro vocacional de Educación Infantil se ha revisado literatura científica que trata el tema de estudio. Las fuentes de información manejadas se especifican en la bibliografía que figura en las últimas páginas del trabajo. A destacar la obra *El tacto en la enseñanza: el significado de la sensibilidad pedagógica*, publicada en 1998.

Con objeto de conocer la opinión de las familias sobre el tema en cuestión se ha diseñado una entrevista no-estructurada, que abarca la pregunta de estudio, perfil del maestro vocacional en Educación Infantil. Esta ha sido cumplimentada, de forma anónima, por familias de alumnos de esta etapa.

Determinar la tipología de la entrevista ha sido decisivo, ya que ha permitido recoger opiniones abiertas, sinceras y francas. De acuerdo con Buendía, Colás y Hernández Pina (1998), la entrevista ha sido no estructurada, puesto que es la más utilizada y acertada en estudios de esta naturaleza.

Este cuestionario se ha planteado y remitido a familias de alumnos de Educación Infantil, por medio de un formulario de Google. Un método de fácil difusión para conseguir el máximo número de respuestas.

Con la finalidad de codificar las respuestas obtenidas, ya que se trataban de respuestas abiertas, se han desglosado los textos escritos en ítems (propiedades). Una vez identificados los ítems se han agrupado en bloques, según el significado. Estos bloques de respuestas representan las diferentes cualidades que se han estudiado y representado en el diagrama.



En último lugar se ha generado un diagrama para tratar la información. Este ha sido analizado de forma cualitativa. Se ha empleado un enfoque analítico, comparativo y descriptivo.

Finalmente se ha comprobado si las cualidades expuestas según la bibliografía científica eran coincidentes con las cualidades percibidas como fundamentales por las familias. A partir del análisis posterior, se ha presentado un diario pedagógico de reflexión.



## 5. ANÁLISIS CUALITATIVO

### 5.1 Interpretación de los resultados

Como ya se ha argumentado en la metodología, a continuación, paso a presentar la recogida de información y análisis sobre la opinión de las familias respecto a las cualidades que reúne el maestro vocacional de Educación Infantil.

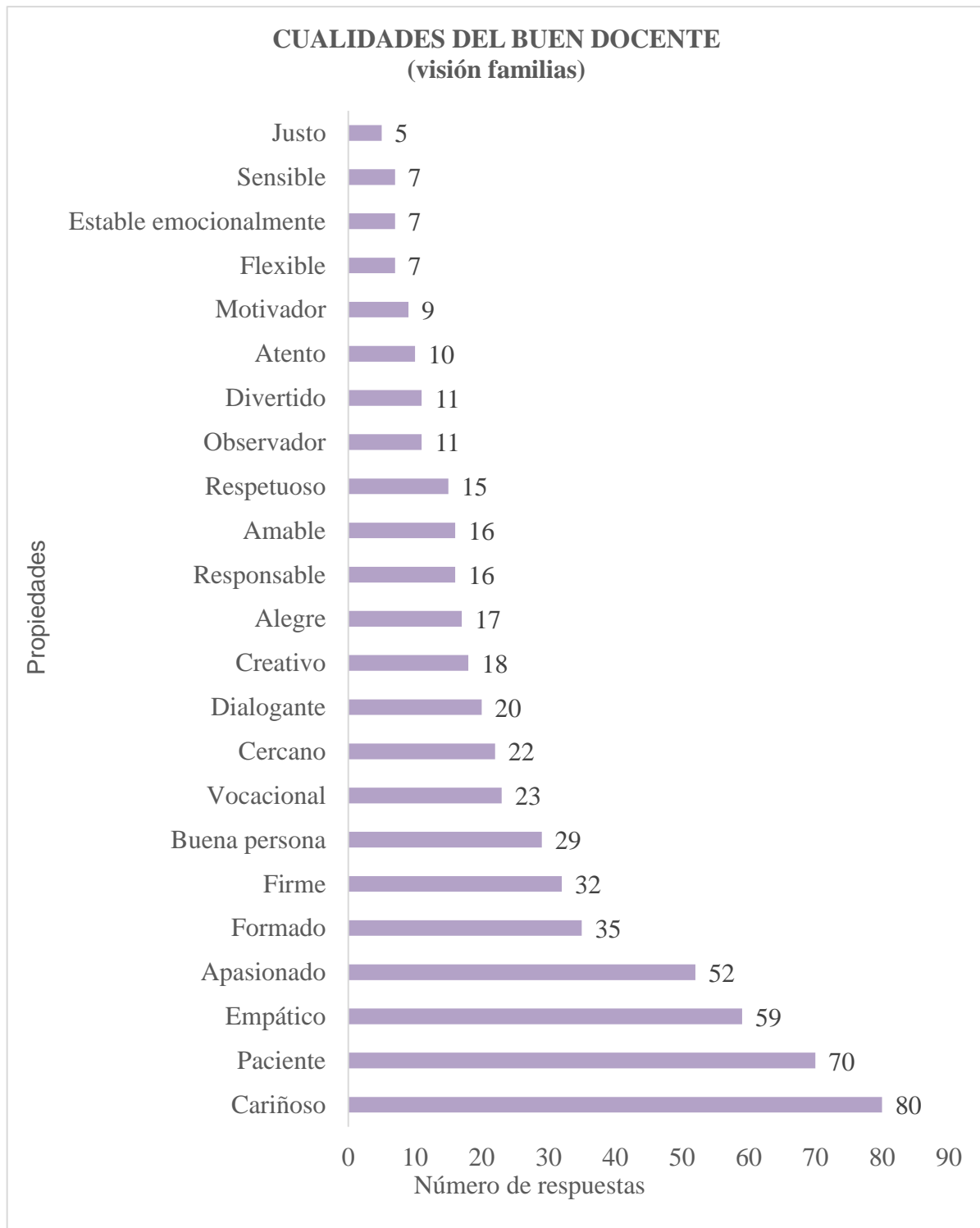
La entrevista no estructurada ha ido dirigida a familias de alumnos de Educación Infantil. Estas han respondido a la pregunta planteada: “¿Qué cualidades considerarías que debe reunir un maestro o una maestra de Educación Infantil para que vosotros podáis confiarle con garantía la educación de vuestros hijos? ¿Cómo debe ser ese maestro, esa maestra?”

Se han recogido 168 respuestas de las cuales se han obtenido 633 propiedades. Finalmente, descartado las propiedades que se repetían dos veces por familia, hemos considerado 571 ítems, los cuales han sido representados en un diagrama de barras.

Estos ítems-propiedades se han agrupado en torno a 23 cualidades: “cariñoso”, “paciente”, “empático”, “apasionado”, “formado”, “firme”, “buena persona”, “vocacional”, “cercano”, “dialogante”, “creativo”, “alegre”, “responsable”, “amable”, “respetuoso”, “observador”, “divertido”, “atento”, “motivador”, “flexible”, “estable emocionalmente”, “sensible” y “justo”.



Figura 2. Cualidades del buen docente: visión familias



Fuente: Elaboración propia



En el presente diagrama se exponen las respuestas de las familias agrupadas y ordenadas por número de respuestas. A grandes rasgos se puede observar la gran heterogeneidad de cualidades. Concretamente, centraremos la atención en aquellas más significativas por su escasa o gran repercusión entre el alumnado.

Con el objeto de resaltar la importancia asignada por las familias a cada cualidad se han añadido porcentajes. Estos representan el tanto por cien de las familias que han enunciado cada cualidad. Cabe destacar que estos porcentajes no suman cien, ya que esto solo se podría dar en caso de que solo hubiera una cualidad por familia.

Tal y como se puede apreciar en el diagrama de barras presentado, la cualidad más representada por parte de las familias es “**ser cariñoso**” (47,62% del total de respuestas). Las familias manifiestan que los maestros han de ser cariñosos con los más pequeños. Ellos deben transmitir tranquilidad y ser refugio en una etapa de cambio. De esta manera, los niños se sienten a gusto, pues confían en su maestro.

De igual forma, las familias valoran que los docentes dialoguen y traten con dulzura y ternura a los alumnos, pues han de ser capaces de repartir mucho amor. Los alumnos necesitan sentirse queridos por sus maestros para su buen desarrollo, de ahí que los maestros deban de tener siempre en cuenta las características particulares de cada niño. Los padres matizan los maestros deben ser cariñosos, pero manteniendo siempre una actitud firme.

La segunda cualidad más valorada es “**ser paciente**” (41,67%). El grupo encuestado indica que los docentes de Educación Infantil han de tener infinita paciencia con los alumnos, puesto que en esa edad los alumnos se encuentran en una etapa de cambio, de exploración, ya que todavía no conocen el mundo. Es por ello por lo que los maestros deben enseñarles y ayudarles a entenderlo, siempre con tranquilidad, serenidad y suma paciencia.





La tercera cualidad más valorada es **“la empatía”** (35,12%) Las familias subrayan que los maestros deben ser personas comprensivas, capaces de ponerse en la piel de su alumnado y de las familias. Estos maestros han de ser capaces de empatizar con el alumno para entender cómo se siente y cómo se va adaptando el niño a las diferentes situaciones. El maestro empatiza y arropa a los alumnos.

La siguiente cualidad más apreciada es **“la pasión por enseñar”** (30,95%) Las familias detallan con mucho énfasis el significado de este concepto y recalcan qué entienden por pasión. Ellas manifiestan que los maestros han de ser personas entusiastas, trabajadores, motivados e implicados en su tarea diaria. Asimismo, aseguran que han de ser apasionados, no únicamente por su trabajo, sino por los niños. Los maestros han de depositar fe y esperanza en cada uno de sus alumnos. Estas son personas positivas, ambiciosas, persistentes y en resumen, amantes de su trabajo. Estos maestros transmiten ilusión, pasión y amor por su trabajo y por los alumnos. Estas sensaciones tan positivas las transmiten a las familias.

Seguidamente, las familias destacan también como cualidad esencial **“la formación del docente”** (20,83%), los padres aseguran que los maestros han de estar bien preparados para la Docencia. Ellos reconocen que es imprescindible que el maestro tenga destrezas para aplicar distintos métodos de enseñanza. También manifiestan que es importante que los docentes dispongan de amplios conocimientos. En esta cuestión añaden que tener conocimientos psicológicos es vital, para así poder detectar precozmente anomalías en el crecimiento del alumnado, de las cuales muchas son aparentemente invisibles. Algunos padres también mencionan la importancia de dominar las segundas lenguas (inglés). Las familias aseguran que los educadores han de estar en formación continua, matizando que la actualización en conocimientos sobre últimas metodologías es prioritaria.



La siguiente cualidad enunciada por el 19,05% de los encuestados hace referencia a “**la firmeza del maestro**” Las familias aseguran que los maestros de Educación Infantil han de ser disciplinados, exigentes, rectos, rigurosos. No obstante, siempre recalcan que a pesar de la firmeza que deben mantener en todo momento se debe dar cabida al cariño, para así reforzar la autoestima del alumnado. Es por ello por lo que subrayan que los maestros deben tener mano izquierda y capacidad para corregir y establecer límites. Todo ello con el fin de promover el encuentro con los alumnos y obtener lo mejor de ellos.

Seguida a la cualidad de firmeza, las familias reconocen positivamente cuando los maestros son “**buenas personas**” (17,26%). Consideran que los docentes deben ser personas nobles, honestas, pacíficas, tolerantes, honradas, íntegras, humanas y poseedoras de valores.

Las familias aseguran que los maestros, para que transmitan confianza y sean considerados buenos docentes, han de ser personas **vocacionales** (13,69%). Un maestro vocacional es el que mira por los alumnos antes que por el mismo, tiene ganas de trabajar y es capaz de enseñar con el corazón. Estos docentes son entregados y comprometidos con la labor encomendada y disfrutan con su trabajo.

Las familias de los alumnos de infantil manifiestan también que los maestros deben ser **cercanos** (13,10%) tanto con los alumnos como con los padres, pues de esta manera transmiten seguridad, comprensión y confianza. Esta cercanía favorece la conexión con los alumnos y promueve el diálogo, pues siempre están dispuestos a escuchar ya que son personas de trato fácil.

Relacionada con la cualidad anterior, las familias matizan que los maestros han de ser personas **dialogantes** (11,8%), comunicativas y capaces de escuchar. Estos docentes deben tener habilidades comunicativas para transmitir los conocimientos y valores al



alumnado. Esta cualidad también se refleja en las relaciones que se establecen entre los maestros-familias. Las familias insisten en que los docentes han de estar predispuestos al diálogo, para ello reconocen que deben tener don de gentes.

El grupo encuestado también hace alusión a la importancia de la creatividad en el perfil docente. Las familias afirman que los maestros han de ser personas polivalentes, dinámicas, ingeniosas e innovadoras, personas **creativas** (10,71%). Estos maestros han de utilizar los recursos del aula para desarrollar maravillosas situaciones de aprendizaje, de las cuales muchas se dan de forma espontánea. En definitiva, personas capaces de llevar a la práctica su formación académica.

Seguida a la cualidad anterior con una representación del 10,12%, las familias recalcan que la **alegría** (10,12%) es necesaria en la práctica del maestro. Los docentes han de ser muy **alegres**. Asimismo deberán ser siempre **amables** (9,52%) con los alumnos ante cualquier situación.

Las familias no olvidan mencionar **la responsabilidad** (9,52%) del maestro con la gran labor de ayudar a los padres en la educación y formación de sus hijos. Ellas mencionan también la importancia del **respeto** (8,935), principalmente ante los ritmos de desarrollo y trabajo del alumnado.

También se reconoce la necesidad de ser un maestro **observador** (6,55%), para conocer las capacidades, cualidades y la situación personal del alumno. Este también ha de ser **divertido** (6,55).

En último lugar, detallamos aquellas cualidades que pese a tener una representación mínima (un porcentaje inferior al 6% correspondiente a menos de 10 respuestas respecto al total de 168 respuestas tratadas). Estas son: **atento** (5,95%), **motivador** (5,36) capaz de



estimular y animar a los alumnos para conseguir lo que se proponen, **sensible-cuidadoso** (4,17%) con capacidad de entender que cada alumno es diferente y tiene unas necesidades específicas, **estable emocionalmente** (4,17%), **flexible** (4,17) y **justo** (2,98%)

Dicho esto, a continuación se da paso a la discusión y valoración de los resultados extraídos. A grandes rasgos se ha podido apreciar los matices aportados por las familias en torno a las cualidades surgentes en el diagrama. Ahora se relacionará la literatura científica con los resultados obtenidos, con la finalidad de ver si se coinciden.



## 5.2 Discusión y valoración de los resultados

<b>AGRUPACIÓN DE CUALIDADES ENTORNO A LOS BLOQUES ESTUDIADOS</b>		
<b>ENTUSIASTAS</b>	<b>Apasionado</b>	30'95%
	Buena persona	17'26%
	Responsable	9'52%
	Motivador	5'36%
<b>SENSIBLES</b>	<b>Cariñoso</b>	47'62%
	Empático	35'12%
	Firme	19'05%
	Cercano	13'10%
	Dialogante	11'8%
	Amable	9'52%
	Respetuoso	9'93%
	Observador	6'55%
	Atento	5'95%
	Sensible	4'17%
	Estable emocionalmente	4'17%
	Justo	2'98%
	<b>CREATIVOS</b>	<b>Formado</b>
Creativo		10'71%
Alegre		10'12%
Divertido		6'55%
<b>RESILIENTES</b>	<b>Paciente</b>	41'67%
	Flexible	4'17%
<b>VOCACIONALES 13'69</b>		

Figura 2. Agrupación cualidades en base a los contenidos.



Tras la interpretación del diagrama, a continuación damos paso a la discusión y valoración de resultados. Tal como se presenta en la tabla adjunta, las familias desean encontrar maestros entusiastas, sensibles, creativos y resilientes. Maestros vocacionales.

Las cualidades reconocidas por las familias coinciden con los cuatro grandes bloques enunciados anteriormente y estudiados en la literatura científica. Ahora bien, estas cualidades se desglosan en propiedades más específicas. Estas ayudan a la comprensión y visión global sobre cómo es el perfil del maestro de Educación Infantil en la actualidad. Dicho esto, pasamos a presentar las relaciones que se establecen entre los conceptos representados en el diagrama.

A grandes rasgos podemos apreciar la influencia que tiene el perfil personal del maestro en la educación, tal y como manifiestan las familias. Los maestros de edades tempranas deben ser sensibles.

Son numerosos calificativos los referidos a la “sensibilidad docente”. Las familias reconocen como indispensable y primordial que los maestros sean personas cariñosas con los alumnos.

En relación con esta cuestión se precisa parar atención en el cariño, pues los niños necesitan encontrar la afectividad en la escuela. Se debe tener presente que ellos vienen, mayoritariamente, de ámbitos familiares donde las muestras de cariño ganan por excelencia. Pero, pese a esta aclaración, resulta esencial señalar que la literatura científica se refiere a la sensibilidad, al tacto pedagógico (Van Manem, 1998), y no alude al concepto de cariño.

Dentro de este concepto, se engloban cualidades como la cercanía, empatía y atención. El buen docente precisa saber empatizar con el alumnado para así poder atender con éxito sus necesidades. Con este fin, el maestro deberá tener los sentidos bien



desarrollados, ya que para empatizar se requiere saber escuchar, observar y dialogar. Los maestros deben ser, en cualquier caso, personas amables y respetuosas, pues trabajan directamente con niños, seres vulnerables recién salidos de su entorno familiar. Gracias a estas propiedades el maestro será capaz de interpretar el corazón del discente. El maestro vocacional habla poco y escucha mucho, respeta los tiempos de aprendizaje de sus alumnos y observa sin límite.

El docente sensible precisa ser estable emocionalmente, como bien asegura Goleman (1996) y coinciden las familias. Este equilibrio emocional beneficia el buen desarrollo emocional del discente, permitiéndole aceptarse y quererse a sí mismo. Gracias a la implementación de programas de alfabetización emocional temprana, el niño aprende a identificar sus emociones así como las de sus compañeros.

Resulta interesante observar cómo las familias coinciden en la dicotomía del afecto y la autoridad, ya tratada en la literatura científica. El maestro ha de tener la habilidad de dosificar equilibradamente tanto la exigencia como el cariño. La firmeza juega un papel esencial en la transmisión de las normas (Manjón, 1996). Esta enseñanza que se da en la escuela es compartida también en los hogares.

Este maestro también ha de ser justo valorando los esfuerzos y logros del alumnado, y teniendo en cuenta sus habilidades y limitaciones. Este punto ha sido muy reconocido por las familias, puesto que son también las que padecen cuando sienten que los maestros se centran más en los logros que en el esfuerzo, pues todos los alumnos no son iguales y se deben tratar en su individualidad. En relación con esta cuestión, muchas familias destacan la necesidad de la inclusión en la escuela.



Las familias concluyen asegurando que la sensibilidad del maestro no únicamente es necesaria en el trato con los alumnos, sino también en las relaciones que establece la familia-escuela. Estas cualidades mencionadas, relacionadas con la sensibilidad docente, son las que les proporcionan a las familias tranquilidad para que puedan confiarles a los maestros la educación de sus hijos. Para los padres es nueva esta situación de separación con sus hijos y por ello, también se sienten vulnerables y temerosos. De ahí que valoren tanto la necesidad de contar con un maestro sensible.

En segundo lugar, con una representación inferior, la cualidad que sigue a la sensibilidad docente hace referencia al entusiasmo del maestro, cualidad estudiada por Day (2011). En esta cualidad sí coinciden completamente las familias con la literatura científica. Las familias manifiestan que los maestros deben ser apasionados, sinónimo de entusiastas. Son apasionados de la educación, de la escuela y de los alumnos. Se contagian de ilusión y contagian optimismo.

Las familias expresan con facilidad esta cualidad, ya que consideran esencial que los maestros de Educación Infantil sean amantes de la Docencia. Estos maestros son apasionados de la etapa infantil, donde las letras y números se disfrazan en el juego simbólico, las dramatizaciones, la música y los bailes, protagonistas diarios en las aulas. Estos serán algunos de los recursos que se emplearán para despertar interés, estimular la curiosidad y el deseo de aprender. Motivar al alumnado a lo largo del proceso de enseñanza-aprendizaje será tarea del buen maestro.

Las familias también valoran que el maestro sea “buena persona” y eduque en valores, como son la tolerancia, la solidaridad, el respeto, la responsabilidad, etc. Estos





valores son los que forjarán la personalidad del discente y le ayudarán a convivir en la sociedad.

El tercer pilar que se presenta hace referencia a la creatividad. El maestro creativo, como bien indican las familias precisa estar en constante formación. Ellas reclaman docentes innovadores y polivalentes, pues quieren que sus hijos aprendan de forma atractiva y saben que para ello se requiere de maestros dinámicos e innovadores. Estos maestros serán capaces de educar en el asombro, como bien proclama L'Ecuyer (2012).

Asimismo, las familias reconocen que los buenos docentes son personas alegres y divertidas. Poveda (1964) afirma que la alegría es un indicador de la buena enseñanza y Tojeiro (2021) manifiesta que el sentido del humor es la esencia educativa que hace llevaderos los problemas y capta la atención de los alumnos.

Por último lugar, la cualidad menos destacada por las familias es la resiliencia. Esta se manifiesta en la paciencia del maestro y en su flexibilidad a la hora de adaptarse a las circunstancias y a los ritmos del alumnado. Esta cualidad está menos desarrollada que las otras tres consideradas esenciales, aunque no por ello es menos importante.

Las familias no han valorado en su justa medida la importancia de integrar esta cualidad en el perfil docente, puesto que esta no es tan visible ni se percibe de la misma manera como las otras cualidades expuestas.

Ellas, a pesar de referirse a dos propiedades que están íntimamente relacionadas con esta cualidad, no han conseguido ahondar en ella. Las familias no han conseguido alcanzar una visión periférica, puesto que no son expertas en educación y no son conocedoras de todas las problemáticas que surgen en la escuela a las que es necesario dar respuesta. Estas adversidades se manifiestan en las relaciones directas con los alumnos, las familias y los



miembros de la Comunidad Educativa. De manera que tener esta capacidad desarrollada da lugar a respuestas adecuadas, eficientes y creativas a los contratiempos que surgen día a día.

Dicho esto concluimos que el maestro vocacional es aquel que reúne estos cuatro cualidades. Todas ellas son de importancia indisoluble para abordar una enseñanza exclusiva. Cabe destacar que el maestro deberá llevar a cabo una práctica reflexiva sobre la influencia que tienen las cualidades en su quehacer diario.

Concluimos asegurando que las familias desean que los maestros sean una prolongación de sí mismas, es decir que traten a los alumnos de la misma manera en la que lo hacen ellas, pues tienen la misma tarea encomendada, educar, y por ello reclaman que esto se haga desde el cariño, como propiamente hacen ellas.

Con todas las apreciaciones recabadas se percibe que en las edades tempranas los maestros deben inspirar plena confianza tanto a las familias como al alumnado, para que las familias confíen en ellos. Esto será posible si el maestro es sensible, entusiasta, creativo y resiliente. De esta manera, el maestro transmitirá complicidad a las familias del alumnado, agentes fundamentales en la educación de sus hijos.

El perfil personal del maestro es tremendamente importante en Educación Infantil, tal como como manifiestan las familias y la literatura científica revisada. El perfil profesional también es vital, aunque en esta etapa educativa la sensibilidad del maestro tiene más fuerza.



### 5.3 El diario pedagógico

Una vez expuestas las cualidades que debe reunir el maestro vocacional, a continuación, proponemos la implementación del diario pedagógico como herramienta de práctica reflexiva docente.

Esta herramienta consiste en la redacción sistemática de las experiencias significativas que se dan en el aula. Estas quedarán reflejadas en este cuaderno de reflexión donde se recogerá tanto las actuaciones de los alumnos como el quehacer diario del maestro.

La finalidad de este recurso es ayudar al maestro a tomar conciencia sobre la trascendencia de sus cualidades en los alumnos mediante la reflexión diaria. Esta reflexión constante le ayudará a crecer, tanto personal como profesionalmente. De esta manera, podrá mejorar su praxis. Gracias a esta autoevaluación sistemática, el docente podrá también reconocer sus debilidades. Esto supondrá el punto de partida imprescindible para poder mitigarlas.

La redacción de este “diario pedagógico” le dará la oportunidad al docente de relacionar la práctica con la teoría, pues el maestro precisa seguir en formación, retomar decisiones, diagnosticar dificultades del alumnado y evidentemente conocer mejor al alumnado. Gracias a esta herramienta, el maestro podrá desarrollar su práctica poniendo el foco en lo relevante, el alumno. Mejorará su capacidad de reflexión y de discernimiento.

Aunque este recurso ya ha sido propuesto por diferentes autores contemporáneos, como Zabalda (2004), Porlán y Martín (1991), a continuación se propone ampliar la utilidad de este recurso para maximizar sus beneficios, involucrando al alumno y al profesorado.

La propuesta consiste en convertir el “diario pedagógico” en un cuento, que titularíamos “Haciéndonos grandes con los ojos abiertos”. Este título refleja el objeto de la



propuesta: cultivar las cualidades del maestro teniendo una mirada amplia y un corazón abierto.

Una vez finalizado el curso, el maestro rescatará lo sustancial del diario para convertirlo en una historia real que será entregada a los alumnos del aula. En este relato se recogerá multitud de anécdotas y momentos memorables entre avances, risas y contratiempos.

Es preciso resaltar que el alumnado será informado al inicio del curso escolar sobre esta iniciativa, ya que se le explicará que será el protagonista del cuento y que esta historia se desarrollará en el aula.

Esta iniciativa será una motivación para el alumno para participar en clase, ya que deseará aparecer en la historia. Todos los alumnos serán reconocidos como únicos, pues la aportación de cada alumno será necesaria para elaborar el cuento.

Dicho esto, además de convertir el diario en un cuento para el alumnado, este también servirá como un “registro informal” donde se destacarán los rasgos generales del grupo en su conjunto y en su individualidad. Este registro será entregado al finalizar el curso a los profesores del curso siguiente. De esta manera, ellos podrán tener a priori una visión global sobre el gran grupo para adaptar sus enseñanzas a las necesidades del alumnado.

Indudablemente podemos corroborar que esta es una herramienta de calidad y de mucha utilidad, no únicamente por los beneficios aportados, sino porque este diario de reflexión se convierte en cuento y en un registro informal repleto de valiosa información sobre el alumnado. La redacción de este ayuda directamente al maestro a cultivar sus cualidades.



## 6. CONCLUSIONES

Tras el desarrollo del presente trabajo concluimos que hemos alcanzado los objetivos previstos, “determinar las cualidades del maestro vocacional según la literatura científica y corroborar las mismas con la visión de familias”. No obstante querríamos resaltar que se han encontrado dificultades a la hora de tratar la información, puesto que las respuestas recogidas se han obtenido mediante una entrevista no estructurada, de carácter abierto.

Al desarrollar este estudio hemos verificado la importancia del maestro de Educación Infantil en el Sistema Educativo. A su vez, hemos analizado el código deontológico del maestro así como hemos examinado las funciones propias del mismo para el desarrollo de su actividad, según la normativa vigente.

Una vez concluida la primera parte del trabajo nos hemos centrado en conocer la opinión de las familias acerca de las cualidades, que a su juicio, debe reunir un buen docente. Tras la recogida de dicha información se ha analizado la misma y hemos extraído las siguientes conclusiones. Las cualidades imprescindibles que adornan a los docentes vocacionales, aquellos que dejan huella en sus alumnos son la sensibilidad, creatividad, resiliencia y entusiasmo. No obstante, nos gustaría valorar que la cualidad más valorada por las familias es el tacto pedagógico.

Finalmente proponemos la implantación de un diario pedagógico como herramienta básica para la reflexión del maestro sobre su quehacer diario, pues la Docencia se nutre de la práctica y posterior reflexión de los maestros por hacer de la escuela un lugar que prepare para la vida.

Este trabajo complementa el estudio presentado como Trabajo de Fin de Grado de Educación Primaria, bajo el título, “Las cualidades del buen docente: una visión desde la



perspectiva de alumnos y maestros de Educación Primaria”. Concluimos que las cualidades que debe reunir el buen docente son coincidentes con las del maestro vocacional. Asimismo dichas cualidades son apreciadas tanto por los distintos actores del sistema educativo, alumnos, maestros y docentes como por la literatura científica. Si nos encontramos ante un docente vocacional, tendremos la certeza de que este será apasionado, creativo, sensible y resiliente. La vocación es un don y una tarea.

Este trabajo realizado no es más que un punto de partida ante futuros estudios que pretendo seguir realizando en torno a este apasionante tema.



## 7. FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

Aprendemos Juntos BBVA. (13 de enero de 2020). Falta mucho para tener un mundo verdaderamente igualitario. [Vídeo]. YouTube.  
<https://www.youtube.com/watch?v=-NbpDRNS5kM>

Arnaiz, V., y Díez, M. (2017). *Infancias: educar y educarse*. Graó.

Arnaiz, V. (2005). Prólogo en Mari Carmen Díez Navarro. *El piso de debajo de la escuela*. Graó.

Barber, M., y Mourshed, M. (2008). Cómo hicieron los sistemas educativos con mejor desempeño del mundo para alcanzar sus objetivos. Educación 2020.  
<https://educacion2020.cl/documentos/informe-mckinsey-como-hicieron-los-sistemas-educativos-con-mejor-desempeno-del-mundo-para-alcanzar-sus-objetivos/>

Béjar, M. (2014). *Una mirada sobre la educación*. Neuroeducación. Revista Padres y Maestros.  
<https://revistas.comillas.edu/index.php/padresymaestros/article/view/2622>

Chust, J. (2018). Sobre el Mir educativo. <https://blogs.ucv.es/pedagogia/mir-educativo/>

Consejo General de Colegios Oficiales de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias. (2010). Código deontológico de la profesión docente.  
[http://www.consejogeneralcdl.es/archivos/profesion\\_docente.pdf](http://www.consejogeneralcdl.es/archivos/profesion_docente.pdf)

Day, C. (2011). *Pasión por enseñar: la identidad personal y profesional del docente y sus valores*. Narcea.

Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Santillana.

Díez, M. (2007). *Mi escuela sabe a naranja: estar y ser en la escuela infantil*. Graó.



- Domínguez, X. (2003). *Ética del docente*. Fundación Emmanuel Mounier.
- Freire, P. (2012). *Cartas a quien pretende enseñar*. Biblioteca Nueva.
- Gerver, R. (2012). *Crear hoy la escuela de mañana: la educación y el futuro de nuestros niños*. SM.
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional*. Kairós.
- Guaite, C. (2012). *Memorias de la pizarra*. San Pablo.
- L'Ecuyer, C. (2012). *Educación en el asombro*. Plataforma actual.
- Buendía, L., Colás, P., Hernández, F. (1998). *Métodos de investigación en psicopedagogía*. McGraw-Hill.
- Romera, M. (27 de septiembre de 2017). Educar es todo. “No hay emociones buenas y malas . Necesitamos vivirlas todas” [Video]. Mar Romera: “No hay emociones buenas y malas. Necesitamos vivirlas todas”.
- López, F. (2015). *Mir educativo y profesión docente. Un enfoque integrado*. Revista española de pedagogía. <https://revistadepedagogia.org/wp-content/uploads/2015/06/MIR-educativo.pdf>
- Manjón, A. (1996). *El Maestro mirando hacia dentro*. Imprenta de las Escuelas Ave María..
- Mañú, J, y Goyarrola, I. (2011). *Docentes competentes: por una educación de calidad*. Narcea.
- Marín (2009). *El hilo azul: la pasión de contar el secreto placer de leer*. Fund. Germán Sánchez Ruipérez.
- Montessori, M. (2003). *El método de la pedagogía científica*. Biblioteca Nueva.





Novella, C. (2014). *Las cualidades del maestro según la pedagogía agustiniana en Confessiones de Catechizandis Rudibus de Magistro y de Doctrina Christiana*. Fundación Universitaria Española.

ORDEN ECI/3854/2007, de 27 de diciembre, por la que se establecen los requisitos para la verificación de los títulos universitarios oficiales que habiliten para el ejercicio de la profesión de Maestro en Educación Infantil. BOE núm. 312. (2007).

Perrenoud, P. (2004). *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar*. Graó.

Pestalozzi (1988). *Cartas sobre educación infantil*. Tecnos. Colección clásicos de pensamiento.

Poveda, P. (1964). *Itinerario pedagógico*. CSIC.

Porlán, R. & Martín, J. (1991). *El diario del profesor, un recurso para la investigación en el aula*. Diada.

Romera, M. (2019). *El arte de educar creativamente: Reflexiones para una educación artística contemporánea*. TEA (Tenerife espacio de las artes).

Romera, M (s.f.). De corazón a corazón [Archivo Web]. <http://www.jmunozy.org> ›

Robinson, K. (2015). *Escuelas creativas: la revolución que está transformando la educación*. Debolsillo.

Prats, J.I. (2012). *La forma cristiana de educar*. Edicep.

Saint-Exupéry, A. (2008). *El Principito*. Salamandra.

Sanz, G. (2005). *Comunicació efectiva a l'aula: tècniques d'expressió oral per a docents*. Graó.

Sanz, R., González, A., López, E. (2017). *La excelencia educativa: una mirada hacia la pedagogía*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6282480>



Tojeiro, A. (2021). Alicia Tojeiro, mejor profesora de España. La Voz de Galicia.

<https://www.lavozdegalicia.es/noticia/yes/2021/01/19/alicia-tojeiro-mejor-profesora-espana-/00031611075458458843848.htm>

Universidad Málaga. (8 de noviembre de 2016). Profesor/profesora para el siglo XXI

[Video]. <https://youtu.be/IdnhDEZZIYc>

Vaello, J. (2011). *Cómo dar clase a los que no quieren*. Graó.

Van Manem, M. (1998). *El tacto en la enseñanza: el significado de la sensibilidad pedagógica*. Paidós Educador.

Valle, J.M., y Manso J. (2014). La voz del profesorado: Acceso a la profesión docente e inserción en el puesto de trabajo. Consejo General de los Ilustres Colegios Oficiales

Doctores y Licenciados en Filosofía, Letras y en Ciencias.  
<http://www.consejogeneralcdl.es/images/LA%20VOZ%20DEL%20PROFESORA%20DO.pdf>

Zabalza, M. (2004). *Diarios de clase. Un instrumento de investigación y desarrollo profesional*. Narcea.